

INFORME AL XVII CONGRESO DEL PCE

Las contradicciones del capitalismo no se reducen, se profundizan. Los comunistas hemos criticado históricamente que el maquinismo y la tecnología, impulsados por el fordismo y el taylorismo, introducían en el mercado de trabajo la división entre los trabajadores. Combatimos esa realidad por entender que era injusta, al establecer una división estructural entre el trabajo manual y el intelectual o técnico, con el objetivo, entre otros, de dividir la fuerza del trabajo y facilitar la explotación de la misma.

Hay más capitalismo y peor, por razones objetivas de su desarrollo y por razones subjetivas derivadas de las derrotas de la izquierda. El capitalismo de postguerra estaba determinado por varias razones concatenantes: la crisis económica y financiera de los años 30 y el surgimiento del keynesianismo, la derrota del fascismo, el pacto social que recogía propuestas defendidas históricamente por el movimiento obrero, sin cuestionar el sistema, y el contraste y competencia con el fortalecido socialismo real, con la URSS como principal protagonista en la victoria contra el fascismo. Fue el capitalismo enmarcado en un compromiso democrático, en una relación de fuerzas concreta, fruto de la lucha social y política.

Este tipo de capitalismo salta por los aires en un largo proceso –guerra fría, descolonización, procesos revolucionarios triunfantes o fracasados- que culmina con la desaparición de la URSS y da paso a las propuestas más liberales que los teóricos del capitalismo sin servidumbres sociales habían defendido, manteniéndolas congeladas los estados mayores del capitalismo por la falta de condiciones idóneas para desarrollarlo. Antes de la caída de la URSS ya se habían avanzado líneas de actuación, pero con la caída se sitúa en primer plano el verdadero programa capitalista en ese momento histórico: el programa neoliberal.

El trabajo, el salario, los horarios, las prestaciones sociales, las pensiones, los derechos laborales, la contratación colectiva, el sistema empresarial y los sistemas sociales públicos se convierten en elementos que sólo dependen de la competitividad y del ejército de reserva laboral.

Esa filosofía se acepta progresivamente en las legislaciones nacionales, en los tratados internacionales y se intenta consagrar en el Tratado constitucional europeo, bajo el manto ideológico de la libertad de mercado y de comercio, y la libre circulación de capitales.

Pero, como ningún sistema socioeconómico y político conservador se atreve a proclamar directamente la reducción de derechos y la hegemonía del capital sobre las legítimas aspiraciones a una vida digna, se defiende que la globalización, neoliberal por supuesto, es un hecho irreversible al que deben acoplarse todos los pueblos y sociedades, ya que unifica un sistema económico y social que es capaz de repartir el bienestar a todas las personas. En sentido contrario, todas las legislaciones de carácter garantista de los derechos sociales históricamente conquistados son denunciadas como corsés burocráticos, que impiden el crecimiento y la extensión de la riqueza. Lástima para esa filosofía de la mentira que la realidad de África, gran parte de Asia, América Latina, los suburbios norteamericanos y europeos, las

antiguas repúblicas soviéticas lo desmienten con el estancamiento y, en muchos casos, el retroceso en las condiciones de vida de la mayoría.

Durante un largo período parecía que el cambio social competía con éxito, a pesar de los errores y miserias, con el capitalismo. El impulso de la victoria contra el fascismo y el desarrollo de las luchas obreras y populares así parecían indicarlo. El hundimiento de la URSS, que no era para nosotros el paraíso pero sí una realidad no capitalista y un contrapoder, produce el desflecamiento moral y político y da carta blanca a los programas neoliberales. Se interpreta que el mercado capitalista no tiene alternativa, se identifica mercado y progreso, capitalismo y democracia. Es el momento de la irrupción en la historia de los teóricos del neoliberalismo. Desaparecido el contrapoder, sólo existe una idea. La derecha aprovecha su hora ya que la izquierda se encuentra desarmada ideológicamente. Lo aprovechan para dar un salto de gigante en la política que hasta 1991 aplicaban con prudencia forzada.

Es más, la revolución científico-técnica, en la que se fundamenta técnicamente la globalización neoliberal, en su utilización radicalmente conservadora y antisocial, en vez de desarrollar la economía del conocimiento, como debe ser su función básica, en realidad falsifica y manipula los procesos y con ello las expectativas de reforma económica al servicio del bienestar humano, mercantilizando la ciencia y la técnica hasta límites intolerables.

La mercantilización de la ciencia y la técnica, y la precarización del trabajo son los dos ejes esenciales de la actual acumulación capitalista, en los EE.UU., en Europa y en el resto del mundo, con las contradicciones en la lucha por los mercados de los países y grupos hegemónicos, dentro de sus diversos niveles de desarrollo económico, social, político y cultural, y con las actitudes de más aceptación o de más rechazo, según la capacidad de resistencia, organización y propuesta, que la clase trabajadora y sus organizaciones han tenido en el último proceso, especialmente desde el derrumbe de la URSS.

Si a todo ello unimos la crisis ecológica estructural, a la que no se le da una alternativa, con la negativa, incluso, a poner en marcha soluciones parciales y moderadas como las contenidas en el Protocolo de Kyoto, nos encontramos con un panorama completo de la realidad, que puede conducir al desaliento y al escepticismo, si no avanzan alternativas que hagan frente a los problemas y los reduzcan hasta su progresiva desaparición.

Por todo lo dicho, las contradicciones del capitalismo no se reducen. Fracasan las tesis neoliberales de que cuanto más se extienda la globalización neoliberal más posibilidades habrá de desarrollo social. Son tesis falsas, parciales y contradictorias. Incluso comprobamos en la práctica que determinados avances sociales, fruto del crecimiento económico en una determinada coyuntura, desaparecen o retroceden con una crisis monetaria o financiera. Es más, el aumento de la riqueza bruta de un país, el PIB, no representa la mayoría de veces la mejora de las condiciones de vida y de trabajo, de la educación o la sanidad públicas, de las pensiones..., sino, pura y simplemente, el aumento de beneficios de los que poseen la riqueza y de las minorías que están a su alrededor. Un ejemplo a retener, contra el gobierno democrático del Presidente Chávez se movilizaron, y continúan, la mayoría de empresarios, los medios de comunicación privados y los sectores burocráticos del sindicalismo, encabezados por sus corruptos dirigentes. Otro ejemplo, Argentina está conociendo cifras de crecimiento del PIB espectaculares en los dos últimos años, recuperando y superando el nivel de antes de su crisis-bancarrotada; sin embargo, la inmensa mayoría de los que perdieron empleo y condiciones de vida continúan en la pobreza, en muchos casos tan extrema que llega a la muerte por inanición. Todo ello gracias al neoliberalismo impuesto por el FMI y el BM, y aceptado y practicado de forma inmisericorde por los dirigentes políticos y empresariales, y por parte del sistema jurídico, tan

podrido como los políticos y empresarios venales que continúan teniendo sus "ahorros" en los paraísos fiscales, en Europa y en EE.UU.

En esta situación aparecen o, mejor dicho, se amplían otras contradicciones: la hegemonía de EE.UU. es cuestionada masiva y directamente en el mercado por China y otros países emergentes, y por la UE. A la UE también le afecta la nueva situación, especialmente en producciones sensibles como los textiles y otras. La hegemonía norteamericana es cuestionada también, política y económicamente, en América Latina, un espacio hasta hoy dominado casi en exclusiva. Se rechaza el ALCA y se abren nuevas perspectivas de diversificación económica y de unidad política.

En todos los casos referentes al trípode clásico: EE.UU., UE, Japón, se cuestiona el pacto de intereses entre las tres grandes potencias económicas, por parte de los países que en Cancún irrumpieron con fuerza en la escena internacional exigiendo nuevas normas y el protagonismo que sus ya reales y potenciales capacidades les permitían. Su acción evitó la continuación del pacto de intereses entre EE.UU. y la UE, con lo cual se abren en el mundo nuevas posibilidades para acabar con el unilateralismo.

La mundialización capitalista no liquida el papel de los estados más fuertes y los intereses monopólicos y oligopólicos que éstos detentan, pero redimensiona su papel, al mismo tiempo que continúa disgregando a los más débiles (URSS, Yugoslavia...). El neoliberalismo ha logrado una hegemonía política y social inmensa, ya que su filosofía ha sido asumida por conservadores, liberales y socialdemócratas, porque los Estados aplican esa filosofía para regular los aspectos económicos, sociales y culturales y porque las instituciones son asaltadas por los elementos más reaccionarios. Pero, y ahí reside la dialéctica para un proceso de cambio, no es capaz de crear consenso sobre sus políticas, a pesar de que su discurso y practica ha calado en gran parte de la ciudadanía por la ofensiva ideológica y comunicacional.

Por ello, y siendo conscientes de la realidad, afirmamos que por los datos realmente existentes en el mundo (NN.UU. y otras organizaciones) el neoliberalismo está fracasando como proyecto histórico (un capitalismo más duro, sin las reglas y cortapisas impuestas por la lucha del movimiento obrero), aunque no ha sido derrotado por una alternativa en marcha. El reformismo (o 3ª vía) que no cuestiona ninguna de las reglas esenciales del sistema, también ha fracasado como alternativa más social y humana, en el marco del capitalismo.

Y surge una situación nueva y compleja: lo viejo no desaparece y lo nuevo no nace como irrupción generalizada en la historia. Lo viejo se defiende y lo nuevo intenta surgir. El neoliberalismo es consciente de su fracaso como estructura ideológica y como modelo general de política económica y social. Y sabe que ningún sistema político y social puede vivir eternamente de las rentas del fracaso de otras alternativas de sociedad, ni dar la impresión de que su cálculo egoísta para el beneficio es lo que impide mejorar la vida de la gente.

Por eso busca nuevas vías para impedir que se abra paso una nueva política y vuelve a proponer la suya con otras formas pero con idénticos objetivos que hasta aquí. Defiende y quiere imponer la idea del **carácter objetivo de la crisis** y la necesidad de la competitividad internacional (como si los países del mundo fueran supermercados disputándose la clientela) para revisar a la baja el sistema de derechos y condiciones laborales y salariales, subordinando el trabajo a la competitividad, individualizando las relaciones laborales y sociales, destruyendo el sentido colectivo y unitario de los trabajadores y trabajadoras en la defensa de sus intereses y derechos.

También, en una misma orientación, sitúa la guerra como un instrumento estructural de defensa del sistema y construye una santa alianza contra el terrorismo, un terrorismo generado en gran parte por las guerras, las humillaciones y las hambrunas, que los fanatismos religiosos utilizan aunque no tengan capacidad de generar ninguna alternativa de sociedad. La guerra y la ocupación de Iraq es un banco de pruebas que demuestra que la destrucción y la muerte, la ocupación y el saqueo de las riquezas no es capaz de derrotar la resistencia de los pueblos, que no es el terrorismo contra la población civil, resistencia que se pretende desautorizar como terrorismo y que impide o trastorna la realización de los planes imperialistas (Vietnam está en la memoria viva como la primera gran derrota imperialista moderna).

Sectores de la sociedad apoyan a determinadas organizaciones o acciones terroristas cuando las ven como venganza de la humillación o como articuladoras sociales y anímicas de los más pobres. El terrorismo del fanatismo de base integrista es también una respuesta al terrorismo de base, igualmente integrista, o reaccionaria, de Bush y de Sharon.

¿QUÉ HACER FRENTE A ESTA SITUACIÓN?

Han surgido un nuevo movimiento y un nuevo pensamiento, muy embrionarios todavía y con raíces en muy variados espacios, fruto de la radicalización de los conflictos y de la necesidad objetiva de construir alternativas sociales, culturales y políticas a la actual realidad. En los últimos años se ha ido gestando una nueva conciencia colectiva, ciertamente diversa y contradictoria, pero real. Tiene, desde su concepción y práctica antineoliberal, una base anticapitalista. Se abre paso la necesidad de dar un salto de calidad, sin abandonar la cantidad, en la organización y coherencia política, entre el embrionario proyecto de cambio y la práctica, entre la lucha concreta y parcial y la globalización de la misma.

El FSM y el FSE, y otras plataformas sociales y pacifistas concurrentes, son la novedad construida en 7 años (desde Seattle a Florencia y Porto Alegre). Dos acontecimientos producidos en las últimas semanas abren nuevas perspectivas: el NO en los referéndum de Francia y Holanda, y el movimiento popular en Bolivia.

El pueblo boliviano ha escrito una nueva página de la mejor historia latinoamericana. Utilizando una metáfora podemos decir que las ideas del Che renacen a los casi cuarenta años de su asesinato en Bolivia. ¿Qué mueve al pueblo boliviano? En primer lugar la lucha por el pan, la educación, la salud, en uno de los países más pobres de América, a pesar de contar con recursos naturales importantes. En segundo lugar, y con el mismo rango político, la dignidad de pueblo y la voluntad de conquistar la independencia y soberanía reales, entendiendo que la soberanía empieza por la economía, por la recuperación de sus riquezas esquiladas por el imperialismo y por las oligarquías locales.

Por eso se enfrentan a todos los imperialismos políticos y económicos, por eso se enfrentan a sus clases dominantes y quieren iniciar su proyecto de justicia social con los recursos propios.

No es casual que en este preciso momento surja en la región más rica de Bolivia un proyecto autonómico sesgado y egoísta que, objetivamente, tiende a romper la conciencia de pueblo que se ha puesto en marcha en un proceso revolucionario. Pase lo que pase, acierten en todo o parcialmente, los protagonistas de este gran movimiento entran en la construcción de una nueva realidad latinoamericana que ha iniciado ya un proceso de unidad, junto a los pueblos cubano,

venezolano, uruguayo, ecuatoriano, brasileño, argentino... Más pronto que tarde cuajará el encuentro colectivo que soñaron y por el que lucharon Martí, Bolívar y tantos otros.

Se ha abierto una nueva posibilidad de cambio ante el recrudecimiento de la crisis económica, social y bélica.

No es tiempo de resignación, es el tiempo de la política y de la recuperación plena de ideas y proyectos más necesarios que nunca. Es la hora de construir una alternativa de sociedad. Somos conscientes de que la idea de socialismo como alternativa concreta y actual no está presente como opción real para las grandes mayorías, siendo hoy más necesaria que nunca. Los hechos que han conducido a esta situación están presentes en nuestro ánimo, pero debemos entrar en la comprensión total del fenómeno ya que, a pesar de los hechos, continúa habiendo, y en ascenso, la percepción de que sin el desarrollo de una democracia con sentido socialista, continuará imperando la dictadura del capital. La conquista del poder político, no sólo electoral sino a través de la movilización y autoorganización social, es complementaria con la disputa por el poder económico. Ideas manifiestamente minoritarias pero reales en amplios sectores de la ciudadanía que no cree más mentiras y que ve a Bush como un elemento peligroso, por lo que es y por lo que representa.

Por todo ello, sobre la base de la paz y el desarrollo social, se trata de combatir el dominio económico, financiero, político y cultural de la derecha, intentando construir otra cultura política, otra idea del mundo, una alternativa, en definitiva. Competir para gestionar el sistema con los mismos métodos del sistema, sin ni siquiera intentar correcciones y cambios de fondo sería el final a plazos de la izquierda. Si la izquierda hace políticas parecidas a las de la derecha, la crisis de confianza se acentúa y se agrava la crisis política que conduce al distanciamiento de la política. Derrotar a la derecha no sólo exige denunciar su política por los efectos sociales que produce, sino también explicar y defender nuestros grandes objetivos y las propuestas concretas para alcanzarlos.

CONSTRUIR EN EUROPA UNA IZQUIERDA SÓLIDA, PLURAL, FUERTE, capaz de intervenir y producir cambios es una de las más apasionantes tareas de los comunistas. Y eso está en marcha: hoy existe el FSE, la Izquierda Europea, en la que participamos, y, sobre todo, una conciencia creciente de que la Europa actual no es la que necesitan los pueblos. El referéndum francés, precedido de un gran debate cívico, ha dicho NO al Tratado constitucional. El pueblo holandés ha reafirmado el NO. Felicitamos a ambos pueblos, al Partido Socialista Holandés, al PCF, a la CGT, a la mayoría de votantes socialistas y a todas las fuerzas sociales, políticas e intelectuales que han defendido el NO. En Francia la participación ha sido muy superior a la de las pasadas elecciones europeas. Otro tanto en Holanda. El neoliberalismo contenido en el Tratado ha sido derrotado por la decisión democrática. Un extraordinario éxito. El Partido de la Izquierda Europea ha sido el único que, en su totalidad, ha defendido el NO.

El voto popular indica que, después de más de diez años de prácticas neoliberales, Europa necesita una alternativa social que haga frente a esas políticas, que reducen el estado de bienestar, aumentan la precariedad y la inseguridad y privatizan los bienes y servicios públicos. La izquierda ha sido la protagonista esencial para la movilización por el NO. La otra Europa posible se construirá desde la izquierda, no desde actitudes de ultra derecha, absolutamente minoritarias.

Ha nacido una nueva actitud europea. Europa ha entrado en una situación, que puede decantarse en un sentido o en otro. Los principales dirigentes europeos de cada país o de la

Comisión no han aprendido la lección. O quizás la hayan aprendido muy bien. No aceptan la derrota y pretenden continuar el proceso de ratificación, aunque aplazan los referéndum pendientes. Dicen aceptar el veredicto democrático, por aquello de la decisión soberana, pero preparan nuevas ofensivas. Van a intentar continuar con la misma política, con Zapatero en primera fila. Reconocen una primera derrota, hacen una autocrítica suave para no herirse entre sí, pero preparan nuevas medidas más liberales. Continuaran con más liberalismo, si pueden. La cuestión es: ¿les vamos a dejar?, ¿Somos conscientes de que se ha abierto una nueva realidad? ¿Continuará manteniéndose en la ambigüedad el FSE que, en Londres hizo una dura crítica al Tratado pero no se pronunció en contra? ¿Mantendrán su férreo y bloqueado SI los sindicatos españoles mayoritarios? ¿Pueden sentirse todavía representados por un tratado rechazado por antisocial y conservador?

El tiempo político en Europa se ha acelerado. El tiempo de la concreción de acuerdos para organizar y movilizar las fuerzas para Otra Europa Posible también. Los acuerdos deben venir de un nuevo impulso moral y político, y de la movilización por objetivos, limitados todavía, pero alternativos. Es el momento de hacer una propuesta de carácter constitucional que reúna todo lo que la izquierda ha propuesto en el último período, de acuerdo con un programa de empleo, derechos sociales, paz, colaboración entre los pueblos, defensa de la tierra y que puede ser debatido en una Asamblea Constituyente Europea que potencie la participación popular..

El partido de la Izquierda Europea va a proponer un plan de trabajo en esta línea, no dividiendo artificialmente a los del NO de izquierdas, y a muchos del SI, que forman parte también de la izquierda. En España, quizás muchos de los que dijeron SI, reflexionarían después de la decisión francesa apoyada por una mayoría de votantes socialistas.

El problema en Europa es la capacidad de la izquierda para convertir el no al tratado en un sí a otro proyecto europeo. Todos los debates, propuestas y decisiones deben tener una primera orientación y objetivo: la reactivación y organización del movimiento contra la globalización neoliberal y por la paz.

Algunas cuestiones todavía en relación a ello y para valorar adecuadamente qué ha pasado en Europa con los dos NOES y, especialmente, con el NO francés:

En Europa se van quemando rápidamente las posibilidades de una 3ª vía. No puede haber equidistancia entre el proyecto de sociedad a la americana y el reforzamiento de la vertiente más social y democrática de la vieja Europa. Nosotros afirmamos que no hay alternativa en el marco de más Atlantismo y más modelo social americano. El Tratado constitucional y la directiva Bolkenstein representan la americanización de Europa y han sido derrotados. Ahora, se trata de construir. Y la prima cuestión a plantear es la implicación del pueblo en la política, avanzar hacia una democracia participativa e impulsar la exigencia de cambio, con otro modelo de desarrollo, con una nueva legión de derechos laborales y sociales, con un nuevo espacio público europeo.

Se quiere escamotear que el pueblo francés, con contradicciones en su seno como cualquier otro pueblo, tiene un fuerte sentido cívico republicano. No se le puede acusar, como hacen algunos intelectuales orgánicos del SI, de egoísta o de que en Francia se ventilaban sólo asuntos de política interna, como si la política interna francesa no formara parte del conjunto de la política europea. El NO francés, y el holandés, es también un NO a la visión reaccionaria del mundo, a la inseguridad laboral y social. Qué casualidad que días antes del referéndum francés la UE decidiera cumplir para dentro de unos cuantos años con el 0,7% del PIB para el desarrollo, 40 años después de haberse aprobado la medida.

El Partido de la Izquierda Europea celebra su primer congreso en octubre. Las decisiones tomadas en la dirección de la IE para el congreso van en la línea de elaborar una propuesta política que nos convierta en un elemento significativo de la nueva etapa política que acaba de empezar. El PIE, por dificultades objetivas y por discrepancias internas ha nacido por arriba, de forma cupular. Es el momento de fortalecer y ampliar el PIE desde la participación por abajo, el debate y el relanzamiento organizativo y político, manteniendo y desarrollando las relaciones con otros partidos comunistas y de izquierdas, que no están en el PIE pero que defienden posiciones políticas complementarias y/o convergentes con las del PIE y que forman parte de la izquierda transformadora europea.

Los comunistas nacimos contra los créditos de guerra, contra la violencia fascista, contra la violencia social y bélica del capitalismo. En ello continuamos y reafirmamos que sin las revoluciones del Novecento la humanidad estaría mucho peor. No vamos a ir a remolque ni de terceras vías, ni dando balones de oxígeno a la derecha para que continúe aplicando sus políticas neoliberales. Vamos a ser campeones de la unidad para el cambio, en la que no sólo estamos los comunistas como una secta minoritaria con la verdad absoluta por delante, sino que haremos lo imposible para la convergencia de todas las fuerzas sociales, intelectuales y políticas que no han renunciado al cambio social que impulsaron nuestros dirigentes históricos y que la realidad actual hace más necesario que nunca.

En España, el PP pagó cara su política belicista y de sumisión a los EE.UU. y al atlantismo. Fue derrotado por la ciudadanía, que estableció una relación directa entre el atentado de Atocha y el apoyo a la guerra de Iraq, que había convertido a España en blanco prioritario.

En la política social el PP había chocado con una relativa resistencia social y política, que se concretó en importantes movilizaciones contra el proceso de privatización de la enseñanza, contra la imposición de un Plan Hidrológico Nacional, el de las grandes obras y beneficios, por su gestión del accidente del Prestige y, especialmente, con el decretazo que intentó liquidar derechos sociales y que promovió una importante Huelga General el 20-J 2002, que forzó al gobierno a retirarlo.

Todas estas movilizaciones, la mayoría masivas, fueron importantes en la erosión de la credibilidad política del PP, pero no eran suficientes para producir un cambio de gobierno.

El hecho que produce el más fuerte impacto humano y político es la vinculación y sumisión a la política más belicista y neoliberal del Gobierno de Bush, que se concreta en la foto de las Azores, en la defensa a ultranza de la guerra, en apoyo de los más espúreos intereses de las clases dominantes norteamericanas y en la sarta de mentiras para justificar la guerra, que pronto quedaron al descubierto. Fuera del gobierno, el PP continúa defendiendo sus políticas conservadoras en todo. Políticas que continuaremos combatiendo.

El PSOE ganó las elecciones porque en aquella ocasión se posicionó con las movilizaciones contra la guerra, a diferencia de su apoyo anterior a la guerra de Yugoslavia. El triunfo del PSOE es imprevisto, aunque en los meses previos al 14M habían crecido sus expectativas electorales. El PSOE fue visto como la alternancia a un PP que había mostrado su faz más peligrosa en el

último período y que intentó mentir sobre la autoría de la masacre de Atocha en los días previos al 14M.

El PCE ha considerado positivas algunas decisiones del gobierno en asuntos importantes para la sociedad española, algunas de las cuales tienen trascendencia fuera de nuestras fronteras: en primer lugar la retirada de tropas de Iraq, la anulación de PHN, la paralización parcial de la LOCE, la eliminación de la Ley de Acompañamiento en los Presupuestos, aún manteniendo una fuerte discrepancia con el contenido de éstos, la decisión de cumplir con Kyoto, la legislación sobre la violencia de género, quedando pendiente, entre otras cuestiones, la abolición de la prostitución, que es otra forma de ejercer la violencia sobre las mujeres, y algunas cuestiones más que consideramos avances hacia actitudes más sociales.

Sin embargo, aparecen contradicciones, incluso en la decisión y aplicación de algunas de las medidas: el gesto de hace más de un año de retirar las tropas de Iraq ha quedado diluido en el horizonte ante decisiones e imágenes, algunas de ellas grotescas, para recuperar la relación con EE.UU. Si bueno fue retirar las tropas de una ocupación militar ilegal, precedida de una guerra ilegal, debe mantenerse una actitud de independencia, soberanía y dignidad política que, además, coincide con la mayoría de la sociedad española que se pronunció contra la guerra. Las relaciones con EE.UU. deben ser algo normal en cualquier circunstancia, pero ello debe hacerse, tanto en el fondo como en la imagen, evitando cualquier atisbo de subordinación y sumisión política, como el que se está expresando en la recuperación de "valores" atlantistas.

Y aparecen contradicciones básicas entre las políticas del gobierno y nuestras posiciones en las grandes líneas de actuación en los asuntos socioeconómicos fundamentales para el desarrollo social y el avance democrático en cuestiones esenciales para la mayoría de los ciudadanos. En el informe aprobado en el Comité Federal el pasado 26 de febrero afirmábamos:

"No hay variaciones sustanciales en el enfoque político hacia qué tipo de sociedad debemos avanzar: Sigue, se mantiene y, en algunos casos, se amplía la precarización de la sociedad. El tipo de trabajo continúa siendo profundamente inestable, lo cual sigue afectando la seguridad de las personas creando una realidad cada vez más preocupante. No es casual que en los sondeos de opinión el paro siga siendo la principal preocupación de la ciudadanía, incluso de la que tiene trabajo. La razón de ello es en qué condiciones se obtiene y conserva un empleo, cual es el nivel de protección legislativo, no teórico sino práctico, existente.

Más de 4 millones de trabajadores/as tiene empleo precario, casi un 31% frente al 13% de la UE. La precariedad continúa aumentando en la administración pública. La consolidación de las ETTs representa la consolidación del sistema de subcontrata y, por tanto, de precarización y de accidentalidad laboral. Se mantiene y no se reduce una elevada diferencia en gasto social con la UE, no corrigiéndose con ello las políticas más antisociales del PP. Lo mismo pasa con la política fiscal que ha provocado una disminución de impuestos a las rentas más altas y a los rendimientos del capital, reduciendo el déficit público a costa de aumentar el social. Un ejemplo, entre otros, es el mantenimiento de una Ley de Extranjería que niega derechos fundamentales de los trabajadores y trabajadoras inmigrantes, intentando mejorarla con un Reglamento que mantiene los aspectos más excluyentes de aquella y ligando la inmigración exclusivamente a la condición de mano de obra subalterna. El reciente proceso de regularización de emigrantes es positivo en sí porque hace frente a una situación de degradación creciente del mercado de trabajo, pero no da una solución estructural, de fondo, al problema, que es el de derechos y deberes para todos y todas los/las trabajadores/as inmigrantes y evitar el dumping social y el

enfrentamiento entre trabajadores. Se anuncia también una reforma laboral y de las pensiones que no presagia una mejora ni en el trabajo ni en las pensiones.

El casi mantenimiento del déficit cero, frente al mantenimiento cero de la ingeniería contable del PP, se produce por la reducción de gasto social, algo que se percibe con claridad en el deterioro asistencial y operativo de la sanidad pública.

Las políticas de privatización siguen su curso. Por solo citar un caso, entre otros, el proceso de liberalización del ferrocarril, ya en marcha, que supone la división de RENFE en dos, lo cual ha movillado a la iniciativa privada para buscar el negocio posible. Ningún proceso de privatización, ni aquí ni en el exterior ha representado una mejora del servicio, ni reducción del precio de los productos o servicios, ni una inversión privada cuando se deterioran las infraestructuras ya que esto recae siempre sobre el presupuesto público. Privatizar beneficios, socializar pérdidas es uno de los baremos básicos para conocer el carácter de un gobierno.

Solbes se pronuncia, y sus tesis avanzan de acuerdo con la CEOE, contra la revisión salarial, conquista del movimiento obrero, a favor de los descuelgues de las empresas en los convenios, a favor del copago de los servicios públicos, en contra de una reforma fiscal que aumente la presión sobre las rentas del capital.

El conjunto de estas políticas –endeudamiento familiar, reducción del servicios públicos, precarización...- y otros fenómenos sociales vinculados al avance de las tesis neoliberales conforman ya una sociedad segmentada y más desigual, con lo cual sectores importantes de la población trabajadora corren el riesgo de caer en la pobreza y en la marginación social ya que más de un tercio de ésta tiene una situación precaria y la incertidumbre de la falta de seguridad para sus proyectos de vida.

Debe producirse un revulsivo social y político que genere expectativas para cambios de fondo en un sentido de consolidación de derechos laborales y sociales conquistados antaño y hoy en la incertidumbre y defender avances igualitarios frente a las progresivas desigualdades que se están generando. Desde la izquierda no podemos aceptar ni un solo proceso más de privatización y lanzar una ofensiva social para mantener, ampliar y reforzar los sistemas públicos, tanto en servicios básicos para la sociedad –seguridad, educación, transporte, vivienda, pensiones- como en la recuperación y desarrollo de un sector empresarial público que dé consistencia y solidez a la economía, única forma de avanzar en un principio de democracia económica que impulse la coherencia social y fortalezca el sentido colectivo frente a la creciente individualización y aislamiento que se produce en el mercado de trabajo y en el conjunto de la sociedad. Las privatizaciones van contra un desarrollo social más igualitario, reducen la capacidad del Estado y hacen retroceder el concepto de democracia a parámetros en la que ésta es solo un elemento funcional para elegir gobiernos, pero no un instrumento para las decisiones económicas de fondo y la cohesión social.

Y con el gobierno del PSOE los acuerdos deben ser para avanzar propuestas de cambio y mejora en la vida de la gente y los desacuerdos para denunciar las políticas más conservadoras que éste promueve o consolida. Otra cosa sería, es, dejarse engullir por la vorágine de decisiones políticas y económico-sociales que nada tienen que ver con alternativas de cambio. En torno al Tratado se han visualizado dos concepciones radicalmente diferenciadas: la de un proyecto europeo conservador y no participativo y otro socialmente avanzado, plenamente democrático y que sitúe a Europa a la vanguardia en derechos sociales, en la lucha contra la guerra y por la paz y en recuperar la política en su sentido más genuino.

El PP y el PSOE han defendido, con matices, una parecida concepción de Europa. El PCE, IU y otras fuerzas políticas, otra. No son diferencias secundarias en el momento de abordar las iniciativas políticas, incluida la política de alianzas y los acuerdos con el PSOE. El PP está empujando para que sus políticas más conservadoras no se toquen y pone de relieve el éxito de las mismas en su etapa de gobierno. Competir en el mismo terreno, sin avances sociales que la ciudadanía detecte y apoye es favorecer las tesis populares de que, "gato blanco, gato negro", solo puede haber un modelo económico, el de un mercado desregulado en todo con una mano de obra lo más barata posible y unos servicios progresivamente privatizados, que quiten a la gente derechos que una sociedad avanzada no puede perder sin caer en la degradación laboral y social."

En los últimos meses, el ruido de los debates europeo, territorial, matrimonios gay, terrorismo, no ha dejado oír las voces de reformas laborales y sociales, que el gobierno, de acuerdo con la CEOE en cuestiones importantes, está poniendo en marcha.

Derrotar a la derecha y a las políticas de derechas no sólo exige denunciar su política por los efectos nocivos que tiene, sino explicar y defender también nuestros grandes objetivos y las propuestas concretas para alcanzarlos, teniendo siempre la perspectiva de la construcción de una alternativa de sociedad, que no nacerá de un golpe mortal que en un momento se aseste al neoliberalismo, sino que será fruto de una labor paciente que irá creando una mayoría consciente en la defensa de valores y realidades culturales, sociales y políticas diferentes a las actuales. Este proceso está en marcha aunque las apariencias señalen otra cosa. Lo que ocurre es que lo viejo no muere de súbito ni lo nuevo nace de golpe, como a veces determinadas teorizaciones voluntaristas o dogmáticas creen.

Actividades políticas desde el XVI Congreso

En el pasado congreso se llegó a un acuerdo mayoritario, tanto en la política, como en la organización y en el modelo de dirección.

Una política pegada a la realidad de los acontecimientos, planteando la necesidad de una alternativa al PP que, además de sus líneas principales de actuación conservadora en los grandes asuntos económicos, fiscales, privatizaciones, concepción del Estado, relaciones internacionales y construcción europea, empezaba a dar señales preocupantes en su forma de enfocar el debate político, aplicando con prepotencia su mayoría absoluta. Se produjo un cambio de actitud del PP, desde la mayoría relativa a la mayoría absoluta, desde la imagen de centro derecha, que pretendió crear, a la de la derecha intolerante y autoritaria que empezó a practicar.

El PCE defendió la necesidad de una alternativa democrática al PP desde la pluralidad política y social, e impulsó su actividad a hacerlo posible.

Consciente de sus debilidades organizativas, en gran parte derivadas de la necesidad de impulsar IU como proyecto unitario y transformador de la izquierda, la dirección del PCE, emanada del Congreso, planteó en todas sus actividades y documentos el papel cohesionado de los militantes y organizaciones, tanto en la unidad de acción para la aplicación de la política acordada como en el desarrollo de ésta hacia la sociedad, a través de las distintas formas que adopta la acción política: hacia el movimiento sindical, hacia los movimientos sociales,

especialmente el antineoliberal y pacifista, y hacia IU y desde IU. Sólo en la reflexión, el debate y la acción coherente y conjuntada el partido podía y debía fortalecerse.

Para facilitar que todo el partido se incorporase sin reticencias al trabajo colectivo, fue elegida una dirección unitaria e integradora para que nadie se sintiese marginado. Una dirección en la que ha habido ausencias organizativas y políticas totales y que, a pesar de ello, ha debatido, tomado decisiones e impulsado el trabajo.

El Partido ha participado activamente en todas las movilizaciones sociales:

- En la Huelga General contra el Decretazo.
- En las movilizaciones contra el PP por su gestión del desastre del Prestige.
- En las movilizaciones contra el intento de privatizar la educación.
- Y, especialmente, contra la guerra de Iraq y por la Paz, como algo indisolublemente unido a la más profunda conciencia de los comunistas desde su nacimiento.

Se ha impulsado y organizado la participación en los Foros sociales mundiales, tanto el europeo como el mundial, en el movimiento contra la globalización neoliberal con reuniones federales y resoluciones sobre el trabajo de los comunistas en el mismo, aunque debemos reconocer que hay contradicciones, desacuerdos y actitudes que han neutralizado uno de los trabajos más importantes, cual era el de la creación de un Foro, plataforma unitaria o Asamblea que, en la línea de lo que existe en otros países, representara sin contradicciones insalvables al conjunto del movimiento que actúa en España, reconociendo la diversidad de ámbitos en qué éste actúa. Lo más importante, ahora, es impulsar el desarrollo del movimiento, en retroceso desde la derrota del PP.

El Partido ha tenido una especial preocupación por la construcción política de Europa, y ha actuado en dos vertientes:

- En la creación del Partido de la Izquierda Europea con voz propia, tanto en su congreso constituyente en mayo 2004, como en la asistencia regular a sus reuniones, difusión de sus comunicados, estatutos, Manifiesto, a través de la edición de 5000 ejemplares, por la web y números especiales de Nuestra Bandera.
- En la campaña del NO al Tratado constitucional, entendiendo que en este tratado se intentaba imponer una concepción conservadora y neoliberal en lo político, en lo económico y en lo social.
Por ello, el Partido participó desde el primer momento en la primera reunión por el NO en enero 2004 e impulsando una campaña por el no en octubre del 2004, seguida de unas jornadas federales con la participación de 200 camaradas en noviembre. Posteriormente, se realizaron actos en todo el estado.

Y, consecuentemente con una concepción internacionalista, ha trabajado para un progresivo encuentro Europa-América Latina en el desarrollo de acuerdos políticos y de movilizaciones y solidaridades conjuntas. Por cuarto año consecutivo se han reunido los partidos comunistas de Europa y América Latina en debates cada vez más coincidentes, tanto en los análisis como en las alternativas a defender.

En conjunto, el partido ha estado donde debía y cuando debía en los tres últimos años con la reflexión, el debate y la decisión. En la Conferencia Política de Organización hicimos una profunda autocrítica a nuestras insuficiencias y pusimos en marcha iniciativas para superarlas,

que deben ampliarse y desarrollarse a partir del Congreso. No es menos cierto que las decisiones de la dirección emanada del XVI Congreso debían encontrar una rápida concreción en todas las organizaciones, lo cual exigía el conocimiento y la discusión de cada organización para organizar la aplicación de los acuerdos. Esto era y es responsabilidad de las direcciones en cada ámbito, direcciones que no pueden ser sustituidas por ninguna consigna desde arriba.

El debate teórico y la educación política se ha realizado desde la FIM, escuelas del Partido y diversas jornadas.

Asimismo, el Partido ha apoyado e impulsado el Foro por la Recuperación de la Memoria.

La Conferencia política de Organización sirvió para analizar la situación, en el partido y en IU, tomar nota de la realidad y poner en marcha decisiones para superar indefiniciones y errores y para suministrar elementos para que el XVII Congreso decida, con conocimiento de causa, qué hacer y cómo hacerlo.

Con el conocimiento que nos facilitó la Conferencia hemos sacado una serie de conclusiones que nos permite ahora superar gradualmente las insuficiencias y errores.

1ª. El partido debe ejercer plenamente las competencias que tiene asignadas recuperando y ejerciendo su capacidad de decisión.

2ª. El Partido no renuncia en ningún momento a dar su opinión y tomar decisiones sobre cualquier aspecto. El Partido tiene su política. El Partido supera la etapa en la que, por decisión propia y prudencia, ha renunciado a hacer sus propuestas.

3ª. Debemos ser conscientes de que hacer esto no es fácil. El PCE no tiene proyección pública significativa, ni desde las instituciones, ni en los procesos electorales, ni en la vida cotidiana, salvo cuando hay peleas. IU tiene prácticamente todo el protagonismo, por razones objetivas del funcionamiento político y por los papeles asignados a una y otra organización. El PCE e IU tienen responsabilidades diferentes. Cada parte debe asumir las propias y no mezclarlo todo como si de una sola organización se tratase.

Debemos ser conscientes de esta situación, ya que de no serlo, no seremos capaces de reubicar nuestra presencia activa en la vida política. No creo necesario abundar en argumentos de que un partido no es un fin en sí mismo, sino un medio para realizar una acción política y desarrollar un proyecto.

IU es el proyecto unitario del Partido y toma sus decisiones. ¿Qué pasa cuando estas decisiones colisionan con las del Partido en temas fundamentales decididos democráticamente en congresos y desarrollados por sus órganos de dirección? ¿Dónde está el equilibrio cuando los que toman decisiones mayoritariamente son miembros del Partido?

Todo lo que hemos planteado no debería ser contradictorio entre militantes del partido, que tenemos un marco de debate y decisión colectivo. Y no es lo mismo el despliegue y defensa de la política del Partido en organizaciones en las que actualmente los comunistas organizados en el PCE somos minoría, cual es el caso, entre otros, de CC.OO., y la defensa en IU y desde IU de las políticas aprobadas.

Si somos conscientes con lo que casi todos y todas hemos afirmado en el último período, IU tiene una crisis profunda: política, organizativa, electoral y de credibilidad política. Una crisis que se produce en un momento en que las condiciones políticas, fuertes y amplias movilizaciones sociales, debates políticos enconados entre el conservadurismo, la moderación y las propuestas de cambio, eran muy favorables a las ideas que defendemos porque algunas de ellas eran sentidas por una mayoría de la población y otras eran sentidas y defendidas por importantes minorías. Hemos estado activamente, hablo de cuadros y militantes, en todas las movilizaciones, hemos contribuido a la derrota del PP y a generar otro clima político y, sin embargo, estamos peor que nunca; retrocedemos, aunque alguien pueda pensar y decir que ahora influimos más que nunca.

Con IU no nos vale una actitud acrítica o distante; la actividad del Partido en el último período se ha volcado a recuperar IU como proyecto de izquierdas, federal, no atomizado, democrático y participativo, coherente y con capacidad visible y creciente para recuperar lo perdido y avanzar en un espacio que no es un coto de nadie. La crítica a IU no ha sido subjetiva ni una lucha por el poder.

Podemos autoengañarnos, hablar bajo para no chocar, pero esta actitud se estrellará contra la realidad. IU no se está consolidando federalmente y esto la hace difuminarse como referente político sólido y creíble en todo el Estado.

IU no sale de la crisis si el partido no se implica a fondo. Y el PCE no tiene utilidad si sus propuestas mueren en su interior, o se desprecian, incluso por gentes con carnet.

Este es uno de los asuntos más importantes que debe dilucidar este congreso. Aquí no sobra ni falta nadie, todas las corrientes están representadas.

Hay otras cuestiones que se han convertido en claves para el futuro inmediato:

1º. El desarrollo de alternativas y propuestas hacia el movimiento obrero, debatidas en una fuerte comisión del mundo del trabajo, que abarque todo el territorio, y decididas en esa comisión y en los órganos de dirección. Coordinación de experiencias, debate y acuerdo para su aplicación, y que dote a todas las direcciones del partido de líneas claras de actuación.

Impulsar el encuentro, coordinación y movilización del movimiento obrero organizado con el resto de movimientos por otro mundo posible.

Que el movimiento obrero organizado se impregne cada vez más de un sentido alternativo de izquierdas y que el resto de movimientos, en especial el antineoliberal y pacifista, tiendan a englobar en su práctica al movimiento obrero en su complejidad, sin difuminar sus propuestas alternativas y sin caer en la tentación de fugas minoritarias hacia delante. De la convergencia de esfuerzos sólo puede salir el enriquecimiento y fortalecimiento de una alternativa social y política plural.

El PCE tiene ocasión de estar en la primera fila de la lucha social, con alternativas, y adecuando su funcionamiento a las nuevas formas que ésta ha desarrollado en los últimos años en un amplio movimiento, plural y, a veces, contradictorio.

2º. Un trabajo regular y sistemático hacia el llamado mundo de la cultura, entendiendo este concepto de manera amplia y rigurosa, no reducida a pronunciamientos de tal o cual figura del arte o del espectáculo, sino impulsando una fluida relación con las personas y sectores que, por su profesión cualificada (profesores, médicos, científicos y profesionales en general...) o por su elaboración intelectual o su capacidad artística, para divulgar emoción y reflexión, crean opinión

y transmiten ideas de cambio. El concepto de cultura no es un concepto cerrado en torno a las diversas formas de expresión artística, sino, también, el conjunto de ciencias y técnicas que afectan a la vida de la gente y que deben ser explicadas pedagógicamente para que formen parte del patrimonio de conocimientos de toda la sociedad y no sólo abstracciones difícilmente comprensibles para la mayoría.

En la línea apuntada reestablecer y crear una nueva relación con las personas proclives a un trabajo esporádico o regular y sistemático que, como fue en el pasado, intervengan en la vida del Partido con sus análisis, reflexiones y propuestas, sin necesidad, al menos inicialmente, de estar organizados de una forma regular y militante, aunque tengan una fluida relación con las direcciones del Partido, que no sea una pura instrumentalización para la firma de un documento.

3º. Impulsar planes de trabajo para poner en consonancia la política económica y de desarrollo social que defendemos con las más sólidas elaboraciones del movimiento ecológico de izquierdas y sus protagonistas, buscando una síntesis que, situando el trabajo en el centro de toda reflexión y acción, avance en la superación de contradicciones de fondo que aparecen entre la producción material, los puestos de trabajo y el respeto a la tierra. No puede haber crecimiento ilimitado de productos de consumo, muchas veces inducidos por el puro beneficio, sino la necesidad de una reestructuración productiva que se fundamente en las verdaderas necesidades humanas. Sin el convencimiento y la práctica consecuente de que un desarrollo social global exige cambios en las pautas de consumo en el mundo desarrollado y distribución y redistribución más justa de la riqueza hacia los que no tienen casi nada, no hay solución a los graves problemas sociales y ecológicos, que ya no son una amenaza sino una realidad. Sólo programas de desarrollo que tengan en cuenta las diversas realidades, rentas y niveles de bienestar, en la mayoría de casos malestar humano, impulsados y defendidos por los movimientos por otro mundo posible y acordados encada país, en el marco de las grandes organizaciones mundiales (NN.UU. y sus instituciones, UE...) podrán reconducir el curso de los acontecimientos hacia soluciones.

4º. Se trata, en resumen, de hacer frente a la globalización neoliberal con alternativas internacionalistas de transformación y cambio, contribuir a tejer una Europa de los pueblos, activa económicamente y políticamente en el mundo de forma racional y solidaria, desde la realidad de los partidos comunistas y socialistas de izquierda en el marco del Partido de la Izquierda Europea, de acuerdo con otros partidos de similar orientación política no presentes en la IE, de sectores combativos de la socialdemocracia y, especialmente, con los movimientos alternativos que trabajan por esta Europa.

5º. Y, finalmente, debemos abordar el problema de las autonomías, la federalidad y la construcción equilibrada y razonada de una España federal, solidaria y republicana.

- El PCE e IU propusieron el debate de la federalidad en la prehistoria de la democracia actual. Nuestra posición fue descalificada o ignorada como una quimera minoritaria por partidos, medios de comunicación e instituciones. El temor al pasado tapó el debate.
- Los nacionalistas (PNV, CiU, ERC...) nunca quisieron hablar de ello, ya que su objetivo e horizonte era la negociación bilateral con el Estado y, en algún caso (el PNV del último período) la soberanía plena que, en román paladino es la independencia.
- Ahora, al menos, respetan la idea de federalidad, aunque no sea la suya, e incluso defienden conceptos y prácticas de ésta, poniendo como ejemplo a Alemania, Canadá, EE.UU., Suiza...
- Otros nacionalismos de centroizquierda (ERC) y de izquierda (BNG) hablan de federalidad. En el caso de ERC de República federal, como paso previo a la independencia.

- Sectores del PSOE hablan de federalidad de forma vergonzante, atropellada o sesgada, sin concretar un proyecto federal para todo el Estado.

Es, a nuestro entender, el momento de poner todas las cartas encima de la mesa para llegar a un acuerdo, o desacuerdo, de fondo, porque se está planteando todo al revés en una espiral de propuestas fraccionadas y de políticas de hecho, sin que el PSOE y el gobierno articulen un debate colectivo. Un debate en el que la financiación (federal, autonómica y local) será uno de los elementos centrales para un acuerdo en el que se cubran solidariamente las necesidades de gastos y la nivelación de servicios.

En 1978 se aprobó la constitución y posteriormente se aprobaron y desarrollaron los estatutos de autonomía. ¿Se puede hacer hoy de forma diferente? Creemos que no. Se debe llegar a un acuerdo para la reforma constitucional (contenidos de la reforma y límites) detrás de la cual vendrían las reformas estatutarias, ya que éstas deben tener un marco constitucional concreto y sin ambigüedades (han pasado 27 años desde la aprobación de la Constitución). Alentar e impulsar las reformas de los estatutos para ver posteriormente como encajan constitucionalmente es empezar la casa por el tejado. Es la Constitución reformada la que debe definir el marco.

A nuestro entender, se trata de culminar el Estado de las autonomías en un Estado federal solidario. Iniciar un debate político y técnico de fondo en el que todo el mundo se pronuncie y ponga encima de la mesa sus alternativas. Si fue posible un acuerdo en 1978, ¿no es posible hoy?: El PCE defendió la IIª República y luchó por la libertad y la democracia. Aceptó la transición consensuada, con una relación de fuerzas desfavorable, renunciando a una parte de su programa político en la elaboración de la Constitución de 1978. En la Fiesta del PCE de 1996, el Secretario General, Julio Anguita, denunció el balance negativo, social y políticamente, de la Transición y de la práctica del "régimen de libertades".

El PCE, e IU, defienden un Estado federal solidario y republicano. Y queremos debatirlo. Pensamos que cosas que quedaron pendientes en la transición deben verse hoy. Debemos retomar el camino que la transición dejó a medio hacer. Sin triunfalismos ni complejos. Sin imposiciones.

Defendemos una España federal solidaria y republicana aunque sepamos que hoy no existe todavía una conciencia cívica republicana por la endeblez moral y por la acomodación ideológica a gestionar el sistema democrático actual con los mismos procedimientos del sistema. Pero estamos convencidos de que las ideas se hacen mayores si se defienden con naturalidad y sin complejos. Y el PCE defiende la democracia participativa, en el horizonte del socialismo, como alternativas políticas al sistema actual.

En resumen, tareas fundamentales para potenciar nuestro espacio político e influir en las alternativas a construir desde la izquierda. Para ello es necesario afiliar nuevos militantes, dar cohesión ideológica al partido, incorporar plenamente a todos los trabajos y niveles de dirección a las camaradas, ya que no podemos tener credibilidad en la sociedad si la imagen del Partido no refleja la participación real de las mujeres en todas las tareas y responsabilidades, incluyendo las máximas.

Conclusiones y propuestas de actuación

1.- Una plataforma internacional a favor de una Humanidad justa en una tierra habitable.

Sabemos perfectamente que el actual modelo civilizatorio no es sostenible, ni social ni ecológicamente y que vamos contrarreloj. La crisis ecológico-social del planeta, el agravamiento sin precedentes de la crisis energética, el crecimiento desmesurado de las desigualdades socio-económicas y la presencia normalizada de la guerra como mecanismo de "solución" de los problemas internacionales sitúa la cuestión de la solidaridad y del internacionalismo en el centro de cualquier hipótesis razonable de reconstrucción de un nuevo orden internacional justo, democrático e igualitario.

Se trataría de, a partir de los programas y propuestas que han ido apareciendo en los distintos foros mundiales, de articular una plataforma para la acción internacional que cree un espacio público mundial donde se fortalezcan nuevos sujetos, nuevas prácticas políticas y formas de relación que hagan factible lo que decimos y pensamos: Otro Mundo es posible y absolutamente necesario. La barbarie ya está aquí y el socialismo sigue siendo una alternativa posible.

Para avanzar, desde nuestra realidad, hacia los objetivos de desarrollo social justo, sostenible y pacífico, proponemos, para su defensa en la sociedad y en las instituciones lo siguiente:

- Elaboración de un Programa político, a debatir en el Congreso de los Diputados y en el Parlamento Europeo, que contenga planes de desarrollo económico, educativo, sanitario y social, concretado por regiones. Que los parlamentos se definan y voten las propuestas de cada grupo para que la ciudadanía conozca con exactitud qué plantea cada fuerza política para solucionar los problemas urgentes y dramáticos que tenemos encima de la mesa. Las grandes campañas contra la pobreza no son nada si no tienen detrás una acción política y un presupuesto. El 0,7% del PIB y la Tasa Tobin deberían formar parte de estos planes y dejar de ser una retórica caritativa que, además, nadie está cumpliendo.
- En esta misma línea de contribuir a un mundo más justo y pacífico, plantear que el Grupo de IV-IU-ICV en el Congreso proponga una moción para la eliminación de las bases militares extranjeras en España y que éstas se conviertan en "Bases para la Paz" para acciones de carácter humanitario y social, que realice el Ejército Español, con mandato del Parlamento cuando éste lo considere.

2.- Por un programa común de la izquierda europea. Parece evidente que el actual modelo de integración europea se encuentra en crisis y que es necesario articular una alternativa que vaya más allá del modelo neoliberal que ha significado el Tratado constitucional Europeo. Hay que señalar también que no parece factible ni deseable una marcha atrás; lo que nos dice hoy la presente situación política es que sólo la izquierda política, social y cultural europea está en condiciones de encabezar una propuesta a favor de una Europa democrática, socialmente avanzada y activa en defensa de la paz y de un mundo más justo y solidario. Esta es la gran tarea de nuestro Partido de la Izquierda Europea: ser capaces de articular, en torno a un programa común, de lucha y de propuesta política a todas las fuerzas político-sociales capaces de construir una alternativa al neoliberalismo.

Esta alternativa debe contener:

- Propuestas básicas para una Carta Social Europea, con derechos y deberes mínimos que afecten a los trabajadores y trabajadoras de los 25 países de la UE para luchar contra las deslocalizaciones y el dumping social y laboral.

- Medidas concretas de democratización de las instituciones europeas: actividad parlamentaria, referendums, consultas..., que articulen la participación ciudadana en la construcción europea.
- Proceso constituyente para la elaboración de las normas que deben regir la UE.
- Independencia europea en los planes y propuestas de Seguridad y Defensa, con el objetivo central de que sea el diálogo político y las leyes internacionales los que presidan la actuación política de la UE en el mundo.
- Poner en marcha el principio de fiscalidad común que no permita los movimientos especulativos del capital y las inversiones que sólo buscan el beneficio rápido y fácil, sin crear puestos de trabajo ni equilibrar la economía en beneficio de toda la sociedad.
- Fortalecer el existente e impulsar un espacio público europeo (de los servicios y empresarial) que contribuya a que la UE avance en la defensa de un sentido colectivo y democrático de la propiedad.

3.- La centralidad del mundo trabajo para salir de la sociedad de la precariedad. Sabemos ya lo suficiente para afirmar que la desestabilización del modelo fordista de relaciones laborales ha sido la pieza maestra para construir un modelo social basado en la precariedad de nuestras vidas, en la inseguridad frente al presente y el futuro y en la marginación de colectivos sociales donde jóvenes y mujeres ocupan un lugar central. Partir de la cuestión social, del mundo del trabajo para definir “una nueva conciencia de clase” exige como tarea prioritaria de los comunistas asentarse sólidamente en el complejo y plural mundo del trabajo asalariado y dependiente y, desde él, construir una alternativa que frene la deriva neoliberal y que vaya más allá de lo que fueron los soportes del llamado Estado del Bienestar. La primera cuestión, como parece evidente, es la lucha por el pleno empleo, de calidad y con derechos sociales. Esto exige, en segundo lugar, no sólo modificaciones legislativas y nuevas regulaciones sociolaborales sino, y fundamentalmente, definir un nuevo modelo productivo situando en el centro un nuevo concepto de democracia económico-social. En tercer lugar, un estado social ampliado que convierta realmente los derechos sociales en derechos fundamentales, que garantice espacios desmercantilizados en la economía y en la sociedad que den más poder a los trabajadores y trabajadoras. Suprimir las ETTs sería una medida, entre otras, en esa línea. En cuarto lugar, la cuestión de los ingresos y los gastos públicos se convierte en un problema decisivo; la izquierda tiene que reclamar un sistema fiscal suficiente, progresivo y justo que rompa con lo que es un auténtico escándalo: la creciente desigualdad de renta y por tanto de opciones vitales. Por último, aunque no la última tarea, la cuestión de los jóvenes y las mujeres exige medidas específicas y diferenciadas que no caben englobar sin más en un plan de carácter general.

4.- Gobierno democrático de la tecnociencia. El neoliberalismo, en su esencia, pretende una mercantilización del conjunto de las relaciones sociales y de la vida. El maridaje entre transnacionales, centros de investigación y ciencia, gobiernos y estructura político-militar está propiciando una deriva y un descontrol del complejo técnico-científico en momentos donde los avances están interviniendo directamente en los procesos productivos, específicamente en todo lo referente a biotecnologías e ingeniería genética convertidas, todas ellas, en poderosos instrumentos al servicio de la oligarquía transnacional que hoy controla nuestro planeta. Las fuentes de la vida, la seguridad alimentaria y hasta elementos sustanciales de la vida como el genoma humano están siendo sometidas a la lógica del beneficio privado. Una política socialista de la ciencia y de la tecnología tendría que situar los intereses de las generaciones futuras, del medio ambiente y de las necesidades básicas de las poblaciones en el centro de la política efectiva y real ya que aquí nos jugamos, en sentido fuerte, el futuro.

5.- República, federalismo y democracia participativa. Una fuerza de izquierdas, transformadora y socialista se mide por su capacidad de situar los problemas del poder y de la participación activa de los trabajadores y los ciudadanos en la vida pública. La estrategia por el socialismo exige ganar espacios que incorporen a las poblaciones a la política y que la democratizen sustancialmente. Unir república, federalismo y democracia participativa significa apostar, decididamente, por el autogobierno de los ciudadanos y ciudadanas, por la descentralización del poder político y por una democracia real donde las decisiones fundamentales se tomen por las poblaciones y no por una elite de políticos profesionales. Esto significa, entre otras cosas, que en los cambios constitucionales que se avecinan situaremos la cuestión de la república como un eje básico; que impulsaremos un federalismo solidario y democrático que contemple la existencia de un estado plurinacional y que sitúe las reformas de la política, es decir, nuevas formas de hacer e intervenir en lo público íntimamente relacionado con la reforma del estado, en un contexto, nunca hay que olvidarlo, de construcción federal europea con la que estamos comprometidos. Este proceso debería culminar en un referéndum sobre monarquía y república, realizado en una fase en la que el pueblo, ampliamente informado, decida.

6. La educación y la cultura como elementos vertebradores de la conciencia crítica.

El desarrollo cultural se fundamenta y extiende por la educación y la práctica vital. La cultura, entendida como conjunto de valores y comportamientos que la sociedad va asimilando, exige, para que contribuya a impulsar los cambios sociales, una forma de pensar, ser y vivir, que esté de acuerdo con una concepción democrática, participativa y de orientación socialista. Si se realiza este proceso se irá creando progresivamente una dialéctica entre política y ética, que permitirá avanzar hacia niveles superiores de solidaridad humana.

En esa línea, la educación no es algo abstracto, útil sólo para dar unos conocimientos empíricos para manejarse en el mundo, sino una acción que, además de preparar en diversas disciplinas, cree conciencia crítica y sensibilidad social. Los planes de estudio, los planes de acción cultural desde las instituciones, el trabajo concreto desde los ayuntamientos, a través de centros culturales e impulsando las iniciativas que surjan de la sociedad forman el marco en el cual la "inteligencia", los intelectuales, artistas y profesionales comprometidos con el cambio, pueden y deben hacer una inmensa labor. En estos sectores debemos trabajar, impulsando formas de relación libres y unitarias.

Los hombres y mujeres que ocupan una parte fundamental de su tiempo en el ejercicio del conocimiento y en el desarrollo de las facultades creativas deben ocupar un importante lugar en la ofensiva por una cultura popular. Para el intelectual, en este sentido amplio que le damos, el ejercicio de la razón y la ética de la verdad, no es sólo una actitud personal, sino un elemento documentado para hacer frente a los problemas y sufrimientos humanos. Conocer el drama social de una época para contribuir a superarlo.

Esta es la concepción que tenemos de este complejo y contradictorio mundo de la cultura, siendo conscientes de las grandes dificultades que tienen los hombres y mujeres que ejercen su trabajo en el mercado capitalista dominado por el dinero, los beneficios y, en tantos casos, la vulgaridad de los productos para el consumismo.

Por todo lo dicho, el Partido impulsará un trabajo regular y sistemático hacia este mundo, para restablecer y crear una nueva relación con todas las personas que tengan voluntad de intervenir con sus análisis, reflexiones y propuestas en el proyecto de cambio que preconizamos y que, en algunos elementos significativos, se está abriendo paso.

Lo anterior debe concretarse en iniciativas políticas y parlamentarias en defensa de la educación pública, laica, y del impulso institucional a una cultura democrática.

Resumiendo: Somos parte de la izquierda europea, apostamos claramente por Izquierda Unida como Movimiento Político-Social, plural y democrático en la perspectiva de la construcción de la Alternativa. Estamos convencidos de que este momento histórico nos exige, a todos y a todas, renovar nuestro compromiso con la propuesta emancipatoria comunista. Se trata, de refundar el proyecto y de reconstruir política, social, organizativa y culturalmente al Partido Comunista de España, este debe ser el gran compromiso, colectivo e individual, de este Congreso.

No tenemos ningún derecho a defraudar a la memoria histórica, la identidad y la esperanza. Hagamos posible que otro mundo sea posible. Es necesario.